

MODAS PELIGROSAS PARA LA RAZA

W O U T ? D E F I C I O ? A ? M A S H A ? A ?
POR EL DOCTOR D. JOAQUIN DE CREF.

SABIDO es por todo el mundo ya que los países vitivinicultores son los que menos alcoholismo padecen, estando demostrado que el uso del buen vino, donde existe abundante y barato, preserva de las intoxicaciones por el alcohol, debido a que cuando éste es de uva es el más asimilable, y que en la proporción en que se encuentra en esa bebida de uso corriente en dichos países satisface al organismo y evita el abuso. Las razones científicas que demuestran estas afirmaciones son bastante conocidas, y yo he sido uno de sus mayores propagandistas, porque la mala adaptación a nuestro país de estudios sobre alcoholismo hechos en otras naciones que lo padecen, precisamente por no tener vino, trataba de lesionar una de las riquezas más importantes y originales de nuestra Patria.

Una de las pruebas más contundentes de cuanto digo es que los españoles bebieron, desde los tiempos más remotos, los vinos que produjo su suelo, sin que padecieran jamás alcoholismo que impidiera la misión llevada a cabo por nuestra raza en el progreso y civilización universal. Esta bonísima condición de nuestro pueblo fué mejorada por la dominación árabe, que dió origen a que el abuso del vino fuera una cosa bochornosa, determinando sanciones morales creadas por el mismo, arraigadas en sus costumbres, y que han sido, como suele pasar siempre en casos semejantes, mucho más eficaces que todas las leyes gubernativas, y que por tener un origen religioso fueron conservadas por nuestras mujeres con tanta escrupulosidad que a ello se debe, indudablemente, la conservación del vigor fi-

sico y moral de nuestra raza, digan lo que quieran algunos de sus detractores de ocasión cuando miran a sus conveniencias particulares. Ningún ciudadano, aun los más civilizados, pueden, como el español, vanagloriarse con certeza de no haber tenido su madre borracha.

Estos poquísimos datos, sacados de los muchísimos que pudiéramos aportar en apoyo de nuestra tesis, dan idea de las ventajas que poseen los países de gran riqueza vinícola.

Veamos ahora el reverso de la medalla. América del Norte, una República, la de mayor y más moderno progreso, ha pretendido hipócritamente ocultar una cuestión de intereses con el noble pabellón de la salud pública, creando la llamada Ley Seca, que ha dado el resultado que luego veremos a los diez años de su implantación, prohibiendo la introducción y uso de vinos naturales y dando lugar al más bochornoso contrabando e industria clandestina de vinos artificiales elaborados con toda clase de venenos. Por violación de dicha ley, sólo en el Estado de Nueva York fueron arrestadas 550.000 personas, de las cuales 230.000 cumplieron condenas en las cárceles de la nación.

La Policía dió muerte a unos 200 individuos, y las víctimas del alcoholismo se calculan en unas 34.000. La criminalidad ha aumentado de tal manera, que sólo en la capital el 90 por 100 de los crímenes que se cometen se deben a la existencia de las 25.000 tabernas y *cabarets* clandestinos abiertos al público. En ellas se fabrican los vinos y licores artificiales con malísimos alcoholes, que han

dado lugar a esos desastres. Pues ésta es la moda que han impuesto aquí varios necios, malos españoles, despreciando nuestros sanos vinos y utilizando los venenos de esa criminal industria americana que llevan el nombre de *cock-tails*, agregando bebidas exóticas como el *whisky*, hechas con alcohol de semillas, uno de los más perjudiciales.

Pero lo más grave de este hecho es que la mujer española, que jamás fué alcohólica, empieza a serlo, gracias a la introducción de esa nefasta costumbre.

Yo he llamado la atención en varias ocasiones sobre este desgraciado hecho, solicitando de todos una eficaz intervención para evitar la desaparición de esas virtudes que fueron siempre el sostén de nuestra raza.

El abuso del tabaco y de los malos alcoholes por la mujer española es una cosa insospechada, no ya por nuestros abuelos, sino aun por nuestros padres, y, por lo visto, será una triste herencia que dejaremos a nuestra descendencia si el buen sentido no se impone.

Esa moda estúpida y malsana que ha invadido a nuestras clases altas y empieza a dominar en las mujeres de nuestras clases medias no ha llegado aún más que a iniciarse en nuestras clases populares. A tiempo están los encargados de velar por la salud pública de evitarlo a toda costa.



La mujer española, que jamás fué alcohólica, empieza a serlo, gracias a la introducción de esta nefasta costumbre